

**Carmen Conde, Antología poética, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Biblioteca Nueva. 2006, 210 pp.**

**E**s Carmen Conde (1907-1996) una de las grandes poetas españolas del siglo XX. Su voz poética, además de inconfundible en su singularidad, posee la innegable capacidad de contagiar al lector de un vitalismo intemporal, casi primigenio. De hecho, Carmen Conde ha devenido en un clásico de la poesía española por derecho propio. Su figura se enclava en la llamada Generación de 36. Comparte, por tanto, época con Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo o Gabriel Celaya, entre tantos otros. Si atendemos a su perfil biográfico, observamos como el hecho generacional va más allá de unas meras coincidencias cronológicas o epocales. Los fenómenos históricos de signo violento vividos por dicha generación condicionaron de forma ineludible la natural trayectoria de sus obras, en especial de la de Carmen Conde. La Guerra supuso un hito trascendental en su vida y en su obra, que le impidió continuar publicando con total libertad. No afectó, sin embargo, la situación histórica y personal a la escritura que, bien al contrario, la poeta mantuvo al mismo nivel que en los años previos a la contienda civil. Pero tuvo que aplicarse a sí misma una autocensura en cuanto a las

publicaciones posteriores a la guerra. De este modo, hasta finales de la década de los setenta y de los ochenta, son muchos los poemas que no ven la luz. Aparecen por vez primera, pero interpolados en conjuntos poéticos muy alejados ya del tiempo de su escritura.

A esta circunstancia debe añadirse que, para la calidad y el ingente volumen de textos, no han abundado las antologías de Conde. Sí que existe la de 1967, que supuso la recuperación pública de su figura. Incluye cuatro poemarios inéditos, *Sostenido ensueño* (1938), *Mientras los hombres duermen* (1938-39), *El arcángel* (1939) y *Mío* (1941). Esta antología histórica, sin embargo, no podía incluir todo el corpus poético oculto, elaborado durante la Guerra y con posterioridad a ella. Se trata de textos fundamentales que ahora, por fin, pueden ser leídos en perspectiva, es decir intrapolados en el correcto lugar y tiempo de su creación. Ahí radica uno de los aciertos principales de esta antología tan necesaria, en mostrar tanto al lector actual como al de años pasados una obra lírica fundamental, como es la de Carmen Conde, en su verdadera trayectoria estética y cronológica. Así se atisba la auténtica línea expresiva de una creación interrumpida.

Díez de Revenga recoge parte de este corpus, señalando fechas de edición y de escritura. Esto permite una correcta, incluso privilegiada, perspectiva de la auténtica travesía estética y temática de la poesía de Conde. Se trata de una antología que recupera para el lector -y para el estudioso- una lectura real de dicha singladura, yendo a la fuente verdadera, al poema, ultrapasando los límites históricos o anecdóticos de cada poemario. La lectura se rehace de forma más completa y, sobre todo, más profunda. Al tener Carmen Conde una andadura vital y literaria considerable, pudo enmendar el hecho fatídico de no poder ver todos sus textos publicados durante el franquismo. Aquéllos que no pudieron ver la luz en su día, lo hicieron paulatinamente años después, diseminados en diferentes conjuntos poéticos. La antología realizada por Díez de Revenga colabora en este proceso de enmienda, que la propia poeta lleva a cabo a lo largo de décadas, pacientemente. Con el tiempo, la coyuntura política y social de la reinstauración de la democracia permitiría a Conde, aunque a destiempo, esmaltar sus nuevos poemarios con algunos de aquellos textos del pasado.

En cuanto a la obra recogida en la Antología poética, empieza con Brocal (1929), que es el poemario inicial de Carmen Conde. Está constituido por un conjunto de poemas en prosa, en los que ya

asoman temas y recurrencias que singularizan su obra posterior, tales como el ambiente solar del Mediterráneo o su consecuente vitalismo. Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez o Gabriela Mistral tienen en estos poemas juveniles un eco profundo. De esta etapa inicial son también los textos antologizados de Júbilos (1934). Son más complejos que los de Brocal y, sobre todo, nos abocan al recuerdo y la narración, elementos ambos identificatorios de la voz poética condiana. Pero, de igual modo, se introducen motivos vanguardistas junto al canto a la vida, al paisaje y a la belleza, que persiste más allá del dolor inherente al vivir. Con estos dos conjuntos poéticos se cierra -a la fuerza- la primera etapa de su obra, porque la Guerra Civil se cierne ya sobre España y la normalidad de la trayectoria tanto vital como poética de Carmen Conde se truncará, igual que la de tantos otros autores. Conde, no obstante, sobrevive a la guerra y sigue escribiendo durante y después de la misma. Demasiados textos, como ya se ha señalado, quedarán relegados en el cajón, a la espera de poder ver la luz algún día. Como explica Díez de Revenga, con Júbilos "se cierra una etapa de la poesía de la autora, ya que habrá que esperar diez años, y transcurrir la Guerra Civil y la primera Posguerra, para que volviera a aparecer un libro poético suyo, lo que no ocurriría sino hasta 1944, con la aparición de Pasión del verbo y

Honda memoria de mí." Ya en 1947, Carmen Conde sorprende con tres poemarios, *Sea la luz*, *Mi fin en el viento* y *Mujer sin Edén*. A pesar de las autolimitaciones temáticas, se puede afirmar que la dimensión pública de su producción poética se ha recuperado. De nuevo, el vitalismo condiano se abre camino desde la muerte o el más negro porvenir de los hombres. Una vez en los cincuenta, la mirada interior sufre un proceso de acendramiento y concibe *Iluminada tierra* (1951), *Vivientes los siglos* (1957) y *Los monólogos de la hija* (1959). Con la década de los sesenta, sus versos profundizarán en la soledad desgarrada pero compartida, humanista, que subyace en conjuntos como *En un mundo de fugitivos* (1960) o *Derribado arcángel* (1960). En los setenta, la trayectoria culmina con libros extraordinarios como *A este lado de la eternidad* (1970) o *Corrosión* (1975), donde se aúnan poemas inspirados en la muerte de su esposo, el también poeta Antonio Oliver -"Réquiem por nosotros dos"- con la poesía social o la recreación poética de la naturaleza. También hay que destacar dos títulos emblemáticos, *Cita con la vida* (1976) y *El tiempo es un río lentísimo de fuego* (1978), en los que el vitalismo, recurrente a lo largo de su obra, alcanza su cota máxima. Por último, merece una mención especial la obra generada por la poeta en la década de los ochenta,

tanto por su originalidad y fuerza expresiva como por los poemas inéditos en ella recogidos. Destacan los conjuntos poéticos *Desde nunca* (1982), *Derramen su sangre las sombras* (1983), *Del obligado dolor* (1984) y *Cráter* (1985). De ellos extrae Díez de Revenga parte del mencionado corpus poético, cuya fecha de escritura corresponde en realidad a décadas muy anteriores. Conde ofrece, en estos conjuntos, textos nuevos, junto a los que dormían a la espera de la ocasión propicia.

Larga trayectoria vital y poética la de Carmen Conde, de la que no debe olvidarse su prosa memorialista, de enorme interés y valor estético, en consonancia con su obra lírica, de la que dan buena muestra los tres volúmenes de *Por el camino, viendo sus orillas* (1986). Brillante y reveladora labor filológica la que ha llevado a cabo el profesor Francisco Javier Díez de Revenga, quien hace justicia a una de las obras poéticas más consistentes y fundamentales de la literatura española del siglo XX. La antología recopila lo esencial de cada etapa, resucitando los textos en su verdadero lugar, más allá de los avatares ineludibles de la historia desgraciada. La que Carmen Conde compartió con sus coetáneos y a la que logró sobrevivir audazmente, quizá gracias a la apuesta por la vida que recorre sus versos de principio a fin.

Vieites, Manuel F. (ed.), Manuel LUGRÍS Freire. *Do texto ao escenario, Vigo, Galaxia, 2006, 292 pp.*

**E**l año 2006 ha sido el año, en las instituciones y en la esfera literaria gallega, de Manuel LUGRÍS Freire (1863-1940). Autor de la villa coruñesa de Sada, LUGRÍS ha sido la figura del "Día das Letras Galegas" un 17 de mayo en el que la Real Academia Galega prepara también su centenario. Fruto de este evento, y como viene siendo habitual, el sistema editorial gallego agudiza la (re)edición de las obras fundamentales de los autores homenajeados y lanza estudios y material didáctico de muy diferente tipo. Así, de LUGRÍS hemos podido ver volúmenes centrados en su obra narrativa, ensayos que focalizan sus intervenciones políticas, su evolución ideológica, etc. Ahora damos noticia de un sólido e inaugural volumen que se centra en una faceta importantísima y exitosa del sadense, la de dramaturgo.

Podemos decir que el autor de *Minia y Mareiras* (1904), ha escrito estas mismas obras con un claro propósito: su puesta en escena por parte de una compañía y de un centro de formación de actores gallegos, la frustrada Escuela Regional Gallega de Declamación, idea de los regionalistas (entre los que se encontraba nuestro autor) para la producción y promoción

teatral en la lengua propia del país. La necesidad de la puesta en funcionamiento de una escuela dramática ha sido una constante preocupación a lo largo de todo el siglo XX (obviamente con los obstáculos y las imposibilidades lógicas de la represión franquista) e, incluso en la era postautonómica, Galicia tendrá que esperar bastante tiempo, hasta el año 2005, para que comience en Vigo la formación reglada a nivel superior en Artes Escénicas.

Precisamente esta nueva sección de la Biblioteca de Teatro de la editorial Galaxia (*Grandes Manuais*) se inaugura con un conjunto de estudios de los primeros profesores de la ESAD de Galicia, una nueva casa que activará al teatro gallego de aire nuevo y fuerte y a la ciudadanía de un impulso revitalizador y activo hacia la cultura escénica de la mano de los profesionales gallegos, como habría soñado LUGRÍS y todos aquellos que pusieron su empeño en la creación de la citada Escuela Regional. Manuel LUGRÍS Freire. *Do texto ao escenario* es una obra pensada desde un punto de vista divulgativo, accesible a un amplio sector social pero sin que ello implique descuido o falta de rigor en la investigación; el lector